

ALTAR DE ZEUS - BA'ALSHAMIN, PROCEDENTE DE AMMAN

(Lám. I, A.B.C. y D. Fig. 1)

E. OLAVARRI

Este altar, encontrado en la Ciudadela de Amman el año 1959, está expuesto en el Museo Arqueológico de dicha Ciudadela con el N.º de Registro J 8999¹. Se trata de un altar monolítico, hecho en piedra calcárea de color rosado y con planta cuadrada. Sus figuras y molduras se conservan substancialmente íntegras aunque todo él ha sufrido una fuerte erosión y perdido en gran parte la nitidez de sus perfiles. Su altura real máxima es de 53 cm. y su anchura, en la base y cornisa, de 28 centímetros².

El fuste tiene forma de cubo perfecto y en sus cuatro caras planas hay un grupo de figuras esculpidas en relieves, las cuales no sobrepasan las dimensiones del mismo.

Sobre la moldura superior descansa una parte del *thymiētērion* o parte alta del altar sobre la que se quemaban las ofrendas a la divinidad. Este fue roto intencionalmente ya en tiempos antiguos, pero se aprecia bien que su planta es cuadrada y de dimensiones algo más cortas que las de la cornisa. En la parte central del *thymiētērion* se observa una mancha negra, producida sin duda por la combustión del incienso³.

En la moldura de la cornisa resalta la decoración de ovas. En cada panel figuran seis (las dos extremas medianeras con las de la cara contigua), enmarcadas entre dos lunetas que a su vez están separadas por dardos agudos intermedios. Se trata de un elemento decorativo que, combinado con rosetones, dentaciones, flores de acanto, etc., se repite, casi diríamos que permanentemente, en la arquitectura clásica del Imperio Romano, particularmente desde los tiempos del Emperador Augusto. Será difícil encontrar en el Medio Oriente un edificio público y noble, construido en los siglos I y II de nuestra era, en cuyas cornisas o arquitrabes no aparezca el tema de las ovas. Frecuentemente, sin embargo, como ocurre en nuestro altar, las ovas están adheridas a la arista superior, quedando así achatada o amputada su parte alta, lo que denota una mano artesanal menos dotada.

DESCRIPCION

Cara A. Figura de águila tallada en relieve en la que el cuerpo está representado frontalmente y la cabeza de perfil, vuelta hacia la derecha⁴. Aparecen rotos el perfil extremo del ala izquierda, desprendido juntamente con la parte alta izquierda del fuste y de la cornisa cuando intencionadamente se destruyó el ara del *thymiētērion*, y la

parte inferior del pico o mandíbula. Las alas están desplegadas y en ellas el artista ha sabido distinguir los dos órdenes de plumas: las superiores, representadas en forma de grandes escamas trianguladas y las inferiores o remeras de trazos largos y verticales que se prolongan hasta el suelo por detrás de la pata derecha. Sobre la parte inferior del ala izquierda y sesgándola, aparece la cola del ave, representadas sus largas plumas con dos tiras alargadas y oblicuas. Tiene las patas abiertas y sus potentes garras, extendidas hacia un lado y otro de la imagen, se apoyan horizontalmente sobre el toro de la base sin aferrar nada en ellas. Con el pico en cambio, apresa una figura en forma de aro, abierto (o roto?) en su parte inferior y plano junto al pico del ave.

Cara B. A la derecha del águila, figura de toro en la que han desaparecido los cuernos y las dos pezuñas traseras. Avanza sobre el plano horizontal de la moldura de la base, hacia la cara en que está representada el águila, adelantadas sus dos patas derechas, la delantera y la trasera.

Cara C. A la derecha del panel del toro y en la cara opuesta a la del águila, busto frontal de hombre imberbe descansando sobre una luna en cuarto creciente. Por detrás de su cabeza emerge un halo que la entorna y en el que están representados unos rayos triangulares muy agudos. Está vestido con una clámide recogida a la altura de la clavícula izquierda con un broche del que se desprenden los pliegues que dejan un amplio escote por debajo del cuello. El hombro izquierdo está desnudo, mientras que el derecho está cubierto con una toga o *himation* que le cuelga verticalmente.

Cara D. En la cara opuesta a la del toro, un hombre avanza con un carnero en dirección al panel contiguo del águila. La espiral que forma el cuerno del macho está visiblemente remarcada. El carnero tiene adelantadas sus patas izquierdas, la delantera y la trasera (en un orden, por tanto, simétricamente contrario a como están representadas las patas del toro en el panel opuesto).

El hombre está representado de cuerpo entero, ligeramente vuelto hacia su propia izquierda. Uno de sus brazos descansa sobre la cabeza del macho, agarrándole con la mano por el cuello como si tirase de él. El otro lo tiene levantado, con el codo doblado, gesto que podría interpretarse como de adoración u ofrenda, si es que con la mano (desaparecida) no está agarrando algún objeto (un cayado?) imposible de identificar. Tampoco podemos discernir si está vestido de cuerpo entero, siendo únicamente visible la falda que lo cubre desde debajo del vientre hasta por encima de las rodillas, formando pliegues oblicuos. El artista ha conseguido reflejar el movimiento de andar del hombre representando de perfil el pie izquierdo adelantado (en él se nota la raya de la suela de la sandalia) y el derecho en posición retrasada y de frente, un poco vuelto a la izquierda, con el talón levantado y apoyando los dedos en el suelo⁵.

COMENTARIO

El significado de este altar me parece claro: se trata de una ofrenda votiva dedicada al dios supremo Zeus –Ba'alshamín simbolizado en el águila que figura acompañada, según es habitual, por los dioses Helios y Selene (las divinidades solar y lunar) y a la que se ofrecen como víctimas sacrificales un toro y un carnero, representados en los paneles laterales. Podría objetarse, sin embargo, que en el mundo greco-romano fue muy frecuente representar a la divinidad solar por medio del águila. Entre las piezas provenientes de la región de Djebel ed-Druze, al Sur de Siria, y recogidas por M. Dunand en el Museo de Sueida, encontramos algunos testimonios inequívocos a este respecto⁶. Sin embargo, en nuestro altar el águila no puede representar al dios Sol que figura ya en el panel opuesto juntamente con la Luna, so

pena de caer en una redundancia difícilmente justificable. Al estudiar un altar votivo muy semejante al nuestro encontrado en Tiro (Líbano), F. Cumont dejó definitivamente asentado que el águila esculpida en su bajorrelieve frontal, aferrando el rayo con sus garras, es la hipóstasis figurativa del dios supremo semita *Ba'alshamin* o «Señor de los Cielos», asimilado al *Zeus Keraúnios* (Júpiter Tonante) de la mitología griega⁷.

El águila, símbolo de *Zeus* como supremo dios del Olimpo, fue aceptada en las religiones semitas occidentales como emblema de *Ba'alshamin*, el dios sirio que, como Júpiter, demuestra su poder en el estruendo de las tempestades, dios providente de los agricultores y ganaderos a quienes imparte su lluvia benéfica, «señor de los cielos» que dirige y determina el curso de los astros y de las estaciones, menesteres éstos en los que intervienen los dioses Sol y Luna como sus más próximos colaboradores. Esta creencia se traducía en la iconografía religiosa en la representación estandarizada y convencional de la tríada formada por *Ba'alshamin*, Helios y Selene, tal y como la encontramos en nuestro altar y en otros monumentos religiosos del mundo semita occidental. Por ejemplo, en el altar y naos recogidos en el Museo de Sueida y que figuran en la publicación de M. Dunand con los Núms. 19 y 30⁸. En ambos relieves, el águila, acompañada de Helios y Selene, está representada sin el rayo⁹, que es el atributo determinativo, pero no siempre necesariamente presente, del dios *Ba'alshamin* asimilado a *Zeus Keraúnios*. De hecho, ni en nuestro altar ni en otros muchos ejemplos figura representado. Es importante advertir que estos dos monumentos de Sueida tienen una proveniencia común. El altar fue encontrado en 'Atil, pueblo vecino a Si'a, de donde proviene el naos o templete. Si'a, la antigua *Seia*, es una localidad situada en el Hauran, al Sur de Siria, y perteneciente a la montaña del Djebel ed-Druze. En élla los Nabateos levantaron un templo dedicado al dios *Ba'alshamin*. En este templo, cuya construcción comenzó en el año 33/32 a. C., se dio culto también a otras divinidades, entre éllas a Dúsares, el dios nacional de Nabatea, durante todo el siglo I de nuestra era hasta, por lo menos, el año 106 p. C., fecha en que esta región de Siria y todo el reino de los Nabateos quedó anexionado al Imperio Romano, pasando a formar la *Provincia Arabia*. Entre las inscripciones votivas escritas en griego y dedicadas sin duda al dios titular de este templo, figuran las denominaciones *Zeùs Keraúnios*, *Zeùs Mégistos* y *Zeùs Mégistos Keraúnios*¹⁰, titulación esta última que en la inscripción bilingüe de Tayybe se traduce al palmireno por *Ba'alshamin*¹¹.

Uno de los hallazgos más interesantes realizados en este templo nabateo, fue un relieve en basalto que representa el misterio de Midras y en el que vuelve a figurar la tríada *Ba'alshamin*, Helios y Selene¹². Midras, sentado a la jineta sobre el toro, le está cogiendo con su mano izquierda la cabeza mientras con la derecha introduce un puñal en su paletilla derecha. Figuran también los acompañantes habituales: el perro que lame la sangre, el alacrán que muerde los testículos del toro y la serpiente su pene. En el ángulo superior izquierdo del relieve hay un busto radiado del dios Sol que acompaña al águila (*Ba'alshamin*), ésta posada sobre la capa volante de Midras, y debajo de él una figura humana tocada con un gorro frigio que representa al dios Azizos, el lucero matutino. En el ángulo superior opuesto está representada la diosa Luna con busto de mujer y una luna menguante sobre su cabeza; debajo de élla ha desaparecido por rotura de la piedra el relieve del lucero vespertino Monimos.

También provienen de Si'a, según referencias locales, los relieves tallados en piedra de basalto y que hoy adornan la fachada de la casa de uno de los principales del pueblo de Ire, muy próximo a Qanawat¹³. Se trata de tres bloques muy bellamente labrados, cuya disposición actual no coincide con la original. En éllos volvemos a encontrar la tríada *Ba'alshamin*, representado por el águila con alas desplegadas y

apoyándose sobre una corona de laurel, el busto del dios Helios con la cabeza nimbada con nueve rayos solares, y la diosa Selene con el emblema del cuarto manguante por detrás de su cabeza. A un lado y otro de los dos grandes luminares están representados los dioses Azizos y Monimos, los luceros matutino y vespertino respectivamente.

Debido probablemente a la influencia de la cultura nabatea que durante el siglo I de nuestra era y a través del comercio, llega a penetrar en Palmira, ciudad situada en el corazón del desierto sirio, el dios Ba'alshamin es asimilado en el panteón palmireno asimilado, como hemos dicho, al Zeus Keraúnios griego, de quien recibe el rayo y la barba. Su iconografía tiene sin embargo un aspecto diferente. Suele aparecer como personaje central de la tríada en que los dos grandes luminares, *Iarhibôl* y *Aglibôl* (los dioses Sol y Luna) hacen oficio de acólitos adláteres. En una plaqueta proveniente del templo de Bêl de Palmira¹⁴, Ba'alshamîn está representado no con el símbolo del águila, sino como un guerrero vestido, a imitación del dios Bêl, con coraza y clámide, pero sin rayo. A su izquierda está el dios Iarhibôl en figura también de guerrero y con la cabeza nimbada con el halo y los rayos solares. Esta misma imagen masculina se repite a la derecha de Ba'alshamîn para representar al dios Aglibôl, sobre cuya cabeza descansa el emblema de la luna en cuarto manguante.

Quédanos por comentar el significado del aro junto al pico del águila. Dada su forma de círculo irregular, truncado por un lado, no creo que se trate de una corona¹⁵ sino de una serpiente apresada en su cabeza por el pico del águila. En este caso, debemos imaginar que la mayor parte del cuerpo de la serpiente quedaría oculto tras las alas del águila. Este detalle es extraño y puede quizá deberse al amplio espacio que ocupa el águila en el escaso panel del altar. Porque lo cierto es que, cuantas veces se representa a la serpiente junto al dios-águila, aquella suele figurar en toda su largura, unas veces en actitud rampante como en las imágenes de Khibert Tannur y Zaharet el Bedd¹⁶ y otras extendida en el suelo y apresada por las garras del águila¹⁷.

El simbolismo religioso de la serpiente se presta a diversas interpretaciones. Hay autores que ven en ella una imagen de la inmortalidad y regeneración, figurada en la renovación periódica de su piel y en la extraña facilidad con que se desprende de la vieja y se reviste de la nueva, como iniciando una nueva vida. Es también sabido que la serpiente fue considerada por los antiguos como un agente de la salud y con este sentido aparece en la iconografía de Esculapio. Sin embargo, cuando aparece representada, como en nuestro altar, junto al águila de Zeus-Ba'alshamîn o del dios Sol, yo pienso que la serpiente encierra fundamentalmente un *significado astral*. El reptil simboliza aquí el movimiento anual aparente del sol, es decir, el camino que describe el sol desplazándose por el cielo. «La inclinación del eje terrestre sobre la eclíptica, dice Seyrig, tiene como resultado el modificar cada día... la altura del sol sobre el horizonte. De ahí que el movimiento anual aparente de este astro describa una curva sinuosa cuyo punto más alto se produce en el solsticio de verano y el más bajo en el solsticio de invierno. Esta observación indujo a los antiguos, en época ya muy lejana, a comparar el curso del sol al movimiento sinuoso de las serpientes»¹⁸. A través de este texto parece que estamos escuchando el pasaje de los *Saturnalia* (Lib. I, Cap. 17, n.º 58) en que dice Macrobius: «el recorrido del sol, aunque no se aparta jamás de la línea eclíptica, es sinuoso como el cuerpo de una serpiente, subiendo y bajando alternativamente y determinando así las variaciones de los vientos. Lo que hace decir a Eurípides: *la serpiente llameante conduce las cuatro estaciones, y su carro, a cuyo paso nacen los frutos, rueda con armonía*. Se expresaba, pues, con esta denominación

de serpiente la ruta celeste del sol y cuando este astro la había ya cumplido se decía que había matado a la serpiente. De ahí nació la saga de la muerte de la serpiente»¹⁹.

Según ésto, la serpiente que figura en nuestro altar junto al pájaro símbolo de Ba'alshamín, el «Señor de los cielos», asimilado a Zeus, significaría su supremo atributo de determinar el curso del dios Sol, representado en el anverso, provocando así el proceso rotativo de las estaciones y de las cosechas.

NOTAS

¹ Al pie del mismo figura una nota explicativa que dice: «A quadrangular altar decorated on four sides as follows: Helios (God of the Sun), Eagle standing, Bull walking, Man leading a ram». Del hallazgo de este altar da una sucinta referencia F. S. Ma'ayeh, *Recent Archaeological Discoveries in Jordan. Ann. of the Depart. of Ant. of Jordan*, Vol. VI-VII (1962), p. 110 y Pl. XXIII.

² El altar consta de tres cuerpos: base moldurada de 28 cm. de ancho por 13 cm. de alto, fuste de 23 por 23 cm. y cornisa de 28 cm. de ancho por 9 cm. de alto. La parte rota del *thymiētērion* sobresale 8 cm. por encima de la cornisa.

³ En el cuenco superior del altar nabateo de *Alexandros Amrou* encontrado en el templo de Khirbet Tannur, se observa también esta misma mancha negra y grasosa originada, según los análisis, por el incienso quemado en él, cf. N. Glueck, *Deities and Dolphins. The Story of the Nabataeans*. (New York, 1965), p. 495.

⁴ Hablamos de «derecha» o «izquierda» según miramos a la imagen frontalmente.

⁵ El relieve de este hombre tiene un interesante parecido con las dos Nikes del altar nabateo de *Alexandros Amrou* de Kh. Tannur, cf. N. Glueck, *Deities and Dolphins. The Story of the Nabataeans*. (New York, 1965), pp. 506 ss. y Pls. 187b y 188. Los pies de ambas Nikes están labrados en el mismo orden que los de nuestro hombre. La Nike a la derecha de Zeus tiene el pie izquierdo representado de perfil y el derecho de frente, con el talón levantado y apoyando los dedos en el suelo. En la Nike del panel opuesto se invierte el orden. Ambas levantan con su propia mano derecha la corona de laurel de la victoria como ofreciéndola a Zeus. Haciendo suya la afirmación de M. Avi-yonah, *Oriental Elements in Palestinian Art. Quart. of the Depart. of Antiqu. of Palestine*. Vol. X (1944), p. 115, Glueck repite que en la figuración de ambas Nikes «there was no attempt to show any kind of movement and the limitation of space brought into being a device, which in effect meant merging Oriental precedent with coexistent Parthian fashion» (o.c., p. 507). Indudablemente, no es así. Lo demuestra el paralelismo de nuestro altar, en el que tanto el hombre como los dos animales están representados andando hacia el panel del águila.

⁶ Cf. M. Dunand, *Le Musée de Soueïda. Inscriptions et Monuments figurés*, (París 1934), Pl. IX, 8: altar en el que figura el águila (la divinidad solar) posada sobre la cabeza de un hombre que representa al dios *Azizos* o lucero matutino, que precede al sol en su salida; Pl. XIII, 8: dintel sobre el que el dios Sol, simbolizado por el águila, figura representado juntamente con los luceros vespertinos y matutino, es decir, los dioses *Azizos* y *Monimos*; Pl. XIV, 38 bis: estatua en que el águila acoge entre sus alas extendidas los bustos de dos niños que representan de nuevo a *Azizos* y *Monimos*.

⁷ Fr. Cumont, *Deux autels de Phénicie*. Siria, Vol. VIII (1927), pp. 163-168 y Pls. XXXVIII y XXXIX. Junto al águila del panel frontal que aferra el rayo, están representados, en el costado izquierdo, el busto del dios Helios vestido con una simple clámide y con la cabeza rodeada por un nimbo de rayos solares, y en el costado derecho, el busto de Selene reposando sobre una luna menguante.

⁸ M. Dunand, *Le Musée de Soueïda...*, pp. 19 s. y 28; Pls. VI, 19 y XI, 30.

⁹ Dunand (o. c., p. 22) pretende ver en la percha sobre la que descansa el águila del altar «un foudre réduite à sa plus simple expression». No es necesario. Ni en el águila del *naos* o templo (*Soueïda*, N.º 30) ni en otros monumentos iconográficos provenientes de Si'a (Siria) y de Jordania figura el emblema del rayo como símbolo obligado. La configuración de la tríada es ya por sí misma suficientemente expresiva para identificar al águila con Zeus-Ba'alshamin, sin adición de símbolos complementarios.

¹⁰ Cf. M. Dunand, *Le Musée de Soueïda...*, Núms. 175, 176 y 179. Las ruinas de este templo están situadas en la localidad de Qanawat (antigua *Kanata* o *Kanatha*), a corta distancia del centro de la villa según se remonta el wadi del mismo nombre. Fueron visitadas en el siglo pasado por Waddington y el Marqués de Vogüé, quienes descubrieron diversas inscripciones, dos de ellas dedicadas a Herodes el Grande (+ 4 a. C.) y Herodes Agripa (+ 44 p. C.). Posteriormente, una misión arqueológica de la Universidad de Princeton llevó allí a cabo importantes excavaciones cuyos resultados han sido publicados por Howard C. Butler, *Syria, Publications of the Princeton University Archaeological Expedition to Syria in 1904-1905 and 1909*. II *Ancient Architecture*. A. *Southern Syria*. Part 6. *Si' (Seia)*, (Leiden-Brill, 1916), pp. 372 ss.

¹¹ *Corp. Inscr. Semit.*, II, N.º 3912. Véase además la nota de R. Dussaud en *Syria*, Vol. XXIII (1942-43), p. 51, n. 3.

¹² Cf. Howard C. Butler, *o. c.*, pp. 398 y s. e. Ilust. 344.

¹³ Una buena fotografía de estos relieves puede verse en la obra de N. Glueck, *Deities and Dolphins...*, Pl. 138; véase además su nota 883.

¹⁴ Cf. H. Seyrig, *Antiquités Syriennes. Syria*, Vol. 26 (1949), pp. 29 ss. y H. Seyrig, R. Amy, E. Will, *Le Temple de Bel à Palmyre*. (2 Vols. Texto y Planchas). *Librairie Orientaliste Paul Geuthner*, (Paris 1975), p. 232 y Pl. 52,4.

¹⁵ El águila-Zeus está representada, apoyando sus garras sobre coronas de laurel, en los templos nabateos de Kh. Tannur, al Sur de Jordania, y de Si'a en el Hauran, cf. N. Glueck, *Deities and Dolphins...*, Pls. 138 y 140.

¹⁶ Cf. N. Glueck, *o. c.*, Pls. 140 y 141 a y b.

¹⁷ Cf. M. Dunand, *Le Musée de Soueida...*, n.º 35.

¹⁸ Cf. H. Seyrig, *Antiquités Syriennes. Syria*, Vol. 13 (1932), p. 59. V. además del mismo autor, *Syria*, Vol. 14 (1933), pp. 253 ss. y 256 ss.; Vol. 26 (1949), pp. 23 s.; Vol. 36 (1959), p. 59.

¹⁹ Este texto de Macrobius nos puede tal vez servir para esclarecer el discutido significado del relieve del Museo de Soueida que figura con el n.º 35 en el catálogo publicado por M. Dunand y que hemos citado ya anteriormente. El águila solar, con sus alas desplegadas, está aferrando aquí con sus garras a la serpiente. Un niño, representado debajo del águila, a la derecha del relieve, se apresta a traspasar con una lanza a la serpiente. Este niño sería el lucero vespertino Monimos que ha acompañado al sol en su ocaso y que se dispone a consumir la muerte del reptil, según reza la fábula a la que alude Macrobius. Esto nos lleva a su vez a identificar al niño alado que toca la flauta y está representado a la izquierda del relieve, con el dios Azizos, el lucero matutino que alegremente anuncia la vuelta del sol a la tierra.